



# SEMINARIO

MARZO 2020/ Nº 67

CONCILIAR DE MADRID

FELICES  
VOSOTROS



**Director:** Jaime López-Riobóo.

**Redactor jefe:** Héctor Gregorio.

**Consejo de redacción:** Eduardo Tomás, Mario Arcos, Miguel Moreno, Miguel Ángel Toledo y Pedro Casado.

**Colaboradores:** Jorge Boada, Miguel M<sup>a</sup> Drummond, Francisco Javier Garrido y Juan Cobo.

**Fotografía:** Alfonso Blanco, Esteban Bernárdez y Héctor Gregorio.

**Correctores:** Severino Alonso y César Vázquez.

**Imagen de portada:** Foto de Luis Ángel Espinosa – Cathopic. Fernando M<sup>a</sup> Rubio.

**Diseño, maquetación e impresión:** Image Print.

**Edición:** Seminario Conciliar de Madrid

San Buenaventura, 9. 28005 Madrid

Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82

**Depósito Legal:** M-40915-1995

# SEMINARIO

CONCILIAR DE MADRID

## Editorial

**"F**ui feliz, totalmente feliz, en todo momento, entonces y ahora cuando lo recuerdo. Los años de seminarista dejaron huella en mi ser, fueron la forja que al calor del espíritu y constante trabajo, moldearon la figura del futuro sacerdote". Con estas palabras describía nuestro querido don José M<sup>a</sup> García Lahiguera su paso por nuestro Seminario Conciliar.

Muchas décadas después los seminaristas que aquí nos formamos, podemos constatar con alegría que esta misma experiencia de don José M<sup>a</sup>, se repite en nuestras vidas. Los años de Seminario, con sus momentos de luz y oscuridad, están siendo años de felicidad intensa para todos, pues Jesús llena nuestra vida y nos va haciendo experimentar en cada paso del camino la profundidad de su amor. ¡Sí! Jesús es la fuente de la que mana nuestra felicidad y nuestro futuro sacerdocio.

En este número 67, recogemos en diversos artículos diferentes experiencias que nos hacen constatar que merece la pena vivir sólo para Dios y, desde Él, entregarnos a los demás: la centralidad de la vida espiritual, la visita a la Cartuja, la vida entregada de don Máximo, las huellas de san Juan Pablo II e incluso la figura de san José, nos están diciendo que sólo Dios basta, que merece la pena responder a su llamada y entregarnos totalmente a su voluntad.

Viviendo sólo para Él, dejándonos llenar sólo de Él y siendo conscientes de que somos sólo suyos podremos entregar su vida al mundo y ser, como don José M<sup>a</sup> García Lahiguera recordaba, totalmente felices.

El Director



## Sumario

- |                           |                      |                         |
|---------------------------|----------------------|-------------------------|
| 2. EDITORIAL              | 7. VIDA ESPIRITUAL   | 15. FOTOGRAFIA DE TODOS |
| 3. LA VOZ DEL RECTOR      | 8. CRÓNICA           | 16. CONTRAPORTADA       |
| 4. REPORTAJE              | 10. VIDAS ENTREGADAS | Santa María del Pinar   |
| 5. ACTUALIDAD EN IMÁGENES | 12. SEMINARIO MENOR  |                         |
|                           | 14. NOVEDADES        |                         |



# Pastores misioneros, ¿Dejémonos reconciliar por Dios!

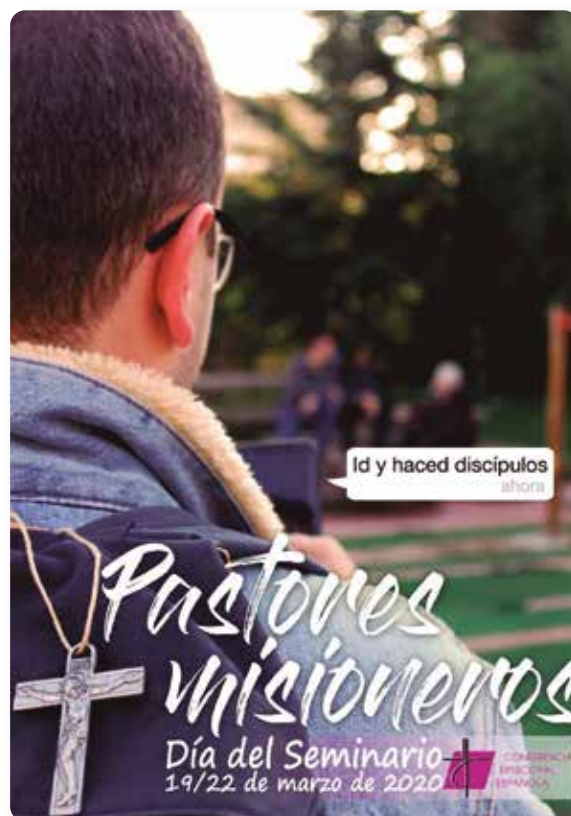
En este año, iniciamos el mes de marzo inmersos en el tiempo cuaresmal, “un tiempo de gracia para renovar en santidad a tus hijos”, una llamada del Señor a dejarnos seducir por su Palabra, dejándonos reconciliar con Dios (2 Co 5, 20), para celebrar con el corazón renovado el gran misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria (cf. *mensaje del papa Francisco para la Cuaresma 2020*).

Acogiendo esta invitación del Santo Padre, iniciamos la Cuaresma en nuestro seminario con una jornada de retiro, donde el P. Juan José Rodríguez Ponce S.J., uno de los directores espirituales del Seminario, nos presentaba cuatro actitudes necesarias para celebrar la Pascua del Señor con el salmo 44, salmo que comenta precisamente san Juan de Ávila en su obra *Audi Filia*: escuchar, despojarse, dejarnos abrazar por el amor de Dios y adorar.

Es también este mes, un tiempo muy especial para nosotros y para toda la Iglesia. La celebración de la solemnidad de san José es la ocasión apropiada para ayudar a todo el pueblo de Dios a tomar conciencia de la importancia del seminario diocesano, casa y corazón de la diócesis, donde germinan las semillas de las vocaciones al sacerdocio ministerial. Este año, celebramos el día del Seminario, el domingo 22 de marzo, con el lema: **“Pastores misioneros”**. Los sacerdotes, en cuanto que participan del sacerdocio de Cristo Cabeza, Pastor, Esposo y Siervo (PDV, n. 15), son llamados en verdad “pastores de la Iglesia”; y en cuanto enviados por Cristo, con los Apóstoles (Mt 28, 19 ss), son esencialmente misioneros dentro de la una Iglesia toda ella misionera (cf. *reflexión teológico-pastoral, CEE, día del seminario 2020*). Quisiéramos que el testimonio y la vida de nuestros seminaristas, que irán por algunas de vuestras parroquias compartiendo su vida y experiencia vocacional sean una ayuda para que todos renovemos nuestra vocación y entrega al Señor, al servicio de todos los hombres, a los que el Señor nos envía como verdaderos misioneros de su amor y misericordia. Sabemos que vuestra oración y ayuda por el seminario no nos faltarán y os agradecemos de verdad, porque sin vosotros nuestra vocación no sería posible, ni ahora en este tiempo de formación inicial, ni posteriormente como sacerdotes para vosotros y con vosotros.

Viendo en estos días como van germinando los almendros en nuestros campos, reconocemos cómo en el campo de la Iglesia siguen germinando tus dones y beneficios, Señor. Seguimos siendo testigos de la fidelidad de Dios con nosotros y podremos celebrarlo a lo largo de estos próximos días en nuestro seminario. El día de nuestro santo patrón, el patriarca san José, recibirán los ministerios de acólito y lector, catorce jóvenes que siguen avanzando en su respuesta y entrega al Señor, ahora como servidores del altar y proclamando la Palabra de Dios. Y el próximo sábado 28, lo harán otros ocho jóvenes, siendo admitidos a las órdenes sagradas, reconociendo en ellos el don de la vocación sacerdotal.

**¡Gracias Señor y gracias seminaristas por vuestra respuesta!**





# San José, nuestro padre y protector

**E**l día 19 de marzo la Iglesia universal celebra con gran alegría al que es su especial protector, junto con la Santísima Virgen: san José. Por su vocación a cuidar de la Sagrada Familia y a hacer las veces de padre de Jesús, el pueblo cristiano ha ido creciendo en amor y devoción al santo Patriarca. Tal es su cuidado solícito por el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, que el papa Pío IX lo proclamó patrón de la Iglesia universal.

¡Cuántos santos han recomendado -por experiencia suya- acudir al carpintero! Recuerdo, por ejemplo, aquello que dice la Santa de Ávila: *"Querría yo persuadir a todos fuesen muy devotos de este glorioso Santo, por la experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera las almas que a él se encomiendan"*.

Con la misma confianza el pueblo cristiano lo ha venerado como patrón de los seminarios y de los seminaristas. No parece haber un documento magisterial que lo proclame como tal. Es una tradición que se difunde en gran medida gracias al beato Manuel Domingo y Sol, que ponía bajo su patrocinio los seminarios que fundaba. ¿Por qué san José y no un sacerdote, o un seminarista? Podemos responder a esta pregunta mirándole a él. Un hombre sencillo, humilde, discreto, trabajador. ¡Cuántas virtudes encontramos en el Santo Patriarca! Jesús aprendería de él muchísimo. Así que, si Jesús aprendió a ser hombre de su padre de la tierra, ¿cómo no nos vamos a fijar en él quienes nos queremos configurar de modo sacramental con Jesucristo? Por otro lado, san José es el santo del silencio y del trabajo ordinario, en lo escondido. El modelo perfecto para la vida de oración, silencio y estudio que debe reinar en un seminario. Es el que cuidó y educó a Jesús en la Sagrada Familia, por eso los seminaristas nos acogemos a él como un padre, para aprender de él, y la Iglesia entera, familia de los hijos de Dios, se pone bajo su cuidado. Además, san José fue el formador del que es, como dice la carta a los Hebreos, el único Sacerdote, Jesucristo.

*Ite ad Ioseph!* ¡Acudamos a san José! Pidámosle que siga cuidando de la Iglesia. Pidámosle por la santidad de los sacerdotes y de todos los cristia-

nos. Pidámosle numerosas vocaciones sacerdotales. El papa León XIII recomendó a toda la Iglesia acudir a él con esta oración:

*A ti, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de tu santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio.*

*Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.*

*Protege, oh providentísimo Custodio de la divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios. Asístenos propicio desde el cielo, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad.*

*Y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante patrocinio, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén*

San José, nuestro padre y protector, a ti nos encomendamos, ¡ruega por nosotros!







Café y Compañía con Tamara Falcó



Oración en Iesu Communio



Cena de Navidad con las familias



Solemnidad de la Inmaculada en nuestro Seminario



Semana de oración por la unidad de los cristianos



Excursión a La Cabrera



# Intima unión con Cristo, principio y fin de la vida espiritual

## Nos acercamos a la vida espiritual de los seminaristas

¿Cómo es la vida espiritual de un seminarista?

Para responder a esta cuestión bastaría con leer desde el número 101 al 115 de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. Una vez hecho veríamos claramente qué es lo que se espera de este ámbito de la vida de un candidato al sacerdocio. Esta dimensión no puede estar yuxtapuesta a las otras: humana, intelectual y pastoral. Tienen que estar armoniosamente conjugadas en cada uno de nosotros para que vivamos una plena configuración con Cristo. De lo contrario, serían como compartimentos estancos en los cuales puedo refugiarme, olvidándome de Aquel que es el verdadero centro de mi vida.

Esta dimensión de nuestra vida es más que una semana de ejercicios espirituales, más que un día de retiro al mes, más que hablar con el director espiritual, más que... Es parte fundamental de mi relación con Cristo y en ella mi corazón se va asemejando más al suyo. De esta forma, el día de mañana podré entregar el verdadero mensaje: **¡Cristo vive y quiere salvarnos!**

El Espíritu Santo nos va guiando a lo largo del día. En la escucha de la Palabra vamos viendo lo que Dios quiere de nosotros, nos va inspirando y modelando, y por ello es importante contrastar con el director espiritual lo que va surgiendo en nuestro interior e ir viendo el hilo conductor de la propia oración. Hay momentos en los que el Señor parece no decir nada, pero son pruebas que se superan reforzando más aún el tiempo de estar con Él.

Un aspecto fundamental es la participación frecuente en los sacramentos. La confesión nos sirve para reconocer nuestra debilidad y pedir perdón, pero también –y es lo más importante– nos ayuda a sentirnos personalmente abrazados por el Padre.

Además nos ayuda a que se vaya forjando en nosotros una sensibilidad que nos ayude a vivir bien los consejos evangélicos: pobreza, obediencia y castidad. En un mundo donde son menospreciados, tener una intensa vida espiritual nos hace reconocer su enorme importancia.

Antes de terminar, queremos recordar la necesidad de un trato profundo con la Virgen María. Si Jesús nos la entregó como Madre, es por algo. Ella es el modelo en la cual nos podemos fijar para alcanzar la vida eterna, pues Ella es la perfecta redimida.

Por último pero no por ello menos importante, es una gracia el participar de la Eucaristía diaria, verdadero culmen de toda nuestra vida, pues es aquí donde nos ofrecemos como seminaristas en la mesa del altar, con nuestros dones y miserias, que nos alientan a la entrega, para que el Señor se sirva de nosotros y el día de mañana haga de nosotros sacerdotes santos según su Corazón.







# Un mes de ejercicios... espirituales

**E**l hombre es esa extraña criatura en cuyas manos ha sido puesta su propia vida; ese peculiar animal que no sólo vive, sino que también se vive. Eso hace que tengamos que estar siempre eligiendo, prefiriendo, postergando, ajustando y reajustando una y otra vez aquello que hemos decidido vivir para de este modo vivir bien. Hasta tal punto es así que raras son las ocasiones en las que podemos decir que nos hemos entregado a lo elegido de una vez por todas. Esto está lejos de ser diferente en la vida espiritual. En efecto, nadie elige tan firme y definitivamente a Dios que ya no se vea en la necesidad de ofrecerle su «sí» cada momento —lo cual sería propio solamente de lo que Kant llamaba una «voluntad santa».

Hemos de elegir a Dios en cada uno de nuestros pensamientos, de nuestras palabras, de nuestras obras. Sin embargo, hay pocas cosas importantes en la vida que puedan ser abandonadas a la improvisación. El amor no se improvisa. Tampoco la amistad.

No hay forma de amar realmente a alguien si no se le frecuenta, si no se le conoce, si no se aprende a estar con él, y a estar gozoso. Pero sólo quien ha amado sabe que el amor verdadero no llega a nosotros como una centella, sino que requiere cierta calma y poso; y, cuando llega centelleante, centelleante huye al poco. Quizás no acabe de amar quien no haya aprendido incluso a aburrirse con el amado. Es decir, sólo es amor si lo es en la inquietud y en el reposo, en el llanto y en el gozo. Pero para ello nadie nace entrenado. Con facilidad nos distraemos, nos desmemoriamos y fijamos nuestros ojos en lo que no es sino secundario; ponemos el corazón en aquello que no lo sacia; nos vendemos al primer postor, poniendo la vida en lo que carece de ella, amando lo que no merece ser amado. Apenas presenta-

mos resistencia cuando llaman a nuestra puerta otras lógicas que buscan ser concubinas de la del amor, bien la de la apetencia, bien la de la comodidad, o bien la de la vida fácil y sin mucha vuelta ni complicación... Tal es nuestra condición vacilante y centrífuga.

Hay, pues, que expurgar aquello que nos hace vivir encorvados, vueltos hacia nosotros mismos. Hay que ejercitar el corazón, enseñarlo a mirar, a elegir y rechazar, a poner en orden su amar. Por eso dice el maestro de Tagaste: «vive justa y santamente aquel que es un justo tasador de las cosas. Ahora bien, este es el que tiene el amor ordenado, de tal modo que ni ame lo que no se ha

de amar, ni deje de amar lo que se ha de amar, ni ame más lo que se ha de amar menos, ni ame por igual lo que se ha de amar menos o más, ni menos o más lo que se ha de amar por igual».

Sólo podemos, pues, elegir y darnos por entero a ese Dios que nos quiere



amigos si dejamos que nos enseñe a estar con él, si nos dejamos educar en aquel oficio de justo tasador. Eso es tarea de toda una vida. Pero no existe otro camino para zafarnos de la mundanidad que incorporamos. No hay otra vía para quienes anhelamos vivir justa y santamente, para quienes deseamos ser hombres de Dios. Bien saben, estudiantes y atletas, que mucho aprovechan los entrenamientos intensivos, los ratos largos y seguidos de ejercicios, pues los cortos y espaciados quizás se olvidan antes, habitúan menos, y menos también determinan. Mucho aprovecha igualmente en este caso un mes de ejercicios... espirituales a quienes quieren coger la forma para tomar parte con el Señor en la carrera de la vida. ¿A qué viene, entonces, el miedo a los ejercicios? Miedo, más bien, a dejar de hacerlos.

# Peregrinación a Burgos



Los seminaristas frente a la Catedral de Burgos

Como ya es tradición, para poner un broche al semestre –especialmente tras las jornadas de exámenes que a más de uno se le hicieron cuesta arriba- nos fuimos todos juntos de convivencia, este año a Burgos.

Con la cabeza llena de filosofía y teología tuvimos la primera parada de nuestro viaje en el Monasterio de La Aguilera.

Esta visita fue uno de los momentos más destacados del fin de semana. Iesu Communio es un lugar muy especial para nosotros, ya que, aunque tengamos vocaciones “distintas” -compartimos una misma vocación a la santidad-, reconocemos, en su alegría y entrega, la fidelidad a Dios. ¡No se puede pedir más!

Tras la presentación de nuestro rector, tuvimos experiencia de una maravillosa tarde de comunión.

En primer lugar, dos compañeros contaron cómo habían sentido la llamada de Dios al sacerdocio.

Después, una hermana compartió su experiencia como joven estudiante a la cual Dios guió con su mano hasta nuestra universidad, San Dámaso.

Al terminar los testimonios mantuvimos un breve pero profundo coloquio en el que nuestras preguntas y sus respuestas nos hacían profundizar en temas tan importantes como la alegría, el sufrimiento o el estudio. Ellas, de una forma muy sencilla y muy de madre, nos llevaban a comprender que lo importante de la formación académica no son los cursos, sino pasar por el corazón aquello que he aprendido, para que así pase a la acción.

Tras estos momentos de compartir, montados otra vez en los autobuses, marchamos rumbo a Burgos, donde nos alojamos en el Seminario, acogidos por su rector como si estuviéramos en nuestra propia casa. Tras la cena, finalmente, terminamos la jornada.





Al día siguiente, por la mañana, don Jesús Andrés Vicente, responsable del curso propedéutico del Seminario de Burgos, nos predicó un retiro sobre la fraternidad sacerdotal, del cual todavía resuenan en nuestros corazones enseñanzas de vida, mostrándonos entre otras cosas que si desvinculamos sacerdocio y fraternidad, hacemos del ministerio un mito, un culto ajeno a la vida: "cuando lo que ofrezco a los demás es mi persona, la gente encuentra una novedad extraordinaria; y abre los ojos y el corazón cuando descubre a una persona que se da a sí misma sin condiciones".

Para terminar la mañana, celebramos la Eucaristía en honor a la memoria de Santa María en sábado, Madre y Maestra de fraternidad.

Por la tarde tuvimos el enorme privilegio de visitar de la mano de los propios monjes la Cartuja de Miraflores, ¡incluso la propia clausura! El prior y un hermano de la comunidad nos fueron desvelando los misterios que encerraba su centenaria casa. Caminando por sus pasillos, no sólo se escuchaba el silencio, sino que se olía, gustaba y sentía.

Conforme nos iban contando su modo de vida, ponían en sintonía nuestra alma con su mismo sentir y querer, sirviendo a un mismo Señor, pero con un estilo muy distinto al nuestro. Viendo sus celdas sencillas y acogedoras, en las que desarrollaban gran parte de sus actividades, su forma de vivir la Eucaristía centrados en la pureza del misterio sin añadidos, nos daba mucha luz para nuestra vida. Su silencio diario claramente nos hablaba, e introducía en el insondable misterio de la oración. La visita, llena de profundidad y risas sentidas, llegó a su fin con una calurosa despedida en la que el prior nos recitó unos versos desde "un corazón ermitaño".



Retablo de la Iglesia de la Cartuja

Si tuviera que resumir nuestra peregrinación a este lugar santo la resumiría en "*clama fortiter, ne cesses!*", "¡grita a pleno pulmón, no te contengas!" (Is. 58,1) ¡Cuánto nos queda por aprender de esta oración silenciosa!

Por la tarde-noche, tras el silencio de los cartujos y su ejemplo de vida, tuvimos la oportunidad de patear Burgos y disfrutar de la maravillosa gastronomía de la ciudad del Cid.

Ya el domingo, pudimos admirar y profundizar con unos excelentes guías, los secretos de la Catedral de Burgos, desde sus vidrieras, a las estrellas de sus bóvedas, pasando por la impresionante capilla de los Condestables de Castilla, para terminar la visita, celebrando todos juntos la Eucaristía en la capilla del Santísimo Cristo, muy querida y venerada en Burgos.

Y para finalizar, después de comer en el Seminario, pusimos rumbo a Madrid, con la cabeza y el cuerpo descasados, y el corazón lleno de estudio hecho amor y acción, de las hermanas de Iesu Communio, de enseñanzas de los cartujos -"políglotas de silencios"-, y de unos días en los que hicimos vida y experiencia de fraternidad sacerdotal.

Simplemente gracias, Burgos.



# “Para mí ser sacerdote es ser otro Cristo en la tierra”

**D**on Máximo Barbero Mínguez, de 83 años de edad, es un sacerdote de la Archidiócesis de Madrid, ordenado el 2 de noviembre de 1962 en Guadalajara, de donde es natural. Actualmente se encuentra retirado debido a su debilitado estado de salud. Con cincuenta y ocho años entregados en el sacerdocio nos cuenta que esto sólo es posible por un corazón enamorado, disponible y obediente a la voluntad de Dios.

## ¿Qué significa para usted ser sacerdote?

Para mí ser sacerdote significa ser otro Cristo en la tierra. Una entrega total al Señor sin dejarme nada para mí.

## ¿Por qué se hizo sacerdote?

Desde muy pequeño mis padres me inculcaron la fe. Mi padre era labrador y mi madre ama de casa, pero llevaban una vida espiritual muy profunda y a la vez sencilla. Cada día asistíamos a misa y yo era el monaguillo del cura del pueblo. Ese amor a Cristo fue creciendo en mí por el rezo diario del Rosario y el ejemplo de fidelidad y devoción de mis padres. Ya desde muy pronta edad sentía que el Señor me quería para Él. Ingresé en el Seminario con la alegría y convicción de querer ser sacerdote y estar cumpliendo la voluntad de Dios en mi vida.

## ¿Cómo recuerda el día de su ordenación?

Fue uno de los días más felices de mi vida, pero a la vez experimentaba un sentimiento de tristeza, ya que justo entonces se cumplía el primer aniversario de la muerte de mi madre, cuya ilusión era verme ordenado. Pero a pesar de la nostalgia y su ausencia física, la tuve presente en mi corazón todo el tiempo, con la convicción de que ya gozaba de la presencia de Dios y mi sacerdocio



Don Máximo con el Cardenal Osoro

era fruto de su entrega y oración, lo cual me hacía experimentar una felicidad extraordinaria.

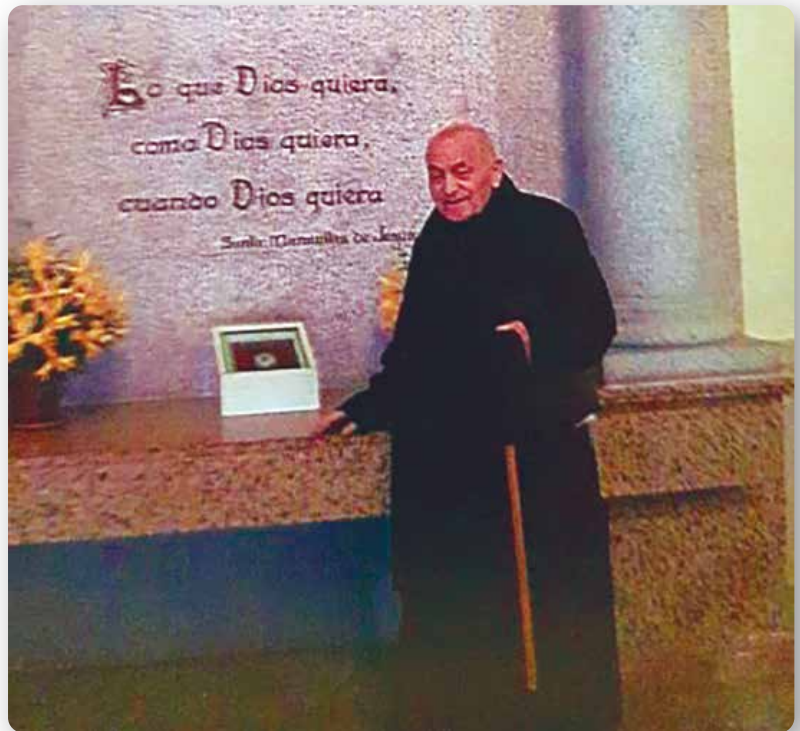
## ¿Qué labores pastorales ha desempeñado en todos estos años?

Humanamente muchas, pero como dice el Evangelio: “Siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer”. Recién ordenado, estuve en varios pueblos de la Diócesis de Guadalajara: Arbeteta, Gárgoles de Abajo, cerca de la leprosería de Trillo, donde estuve varios años y ha sido una de las experiencias de entrega más bonitas que he vivido. Allí cuidaba de los enfermos,





les aseaba, curaba y daba de comer, les confesaba y celebraba la misa. Fue una de las labores sacerdotales con las que más me identifiqué con Cristo. Estuve también casi diez años en el Cerro de los Ángeles, colaborando con la Madre María Josefa del Corazón de Jesús, hoy en proceso de beatificación, y con santa Maravillas de Jesús, dándome Dios la gracia de poder estar presente en su entierro. Fueron vidas santas y entregadas por amor a Cristo, y doy gracias infinitas a Dios haber podido compartir parte de mi ministerio junto a ellas. Actualmente resido en el monasterio de Santa Teresa de Jesús, de las MM. Carmelitas Descalzas de Madrid, donde he pasado mis últimos treinta y ocho años de vida, sirviendo al Señor y a todas las almas que me eran encomendadas.



Don Máximo en el Cerro



Entierro de Santa Maravillas en la Aldehuela. Don Máximo detrás, entre los sacerdotes

### ¿Cuál es el mejor momento del día para un sacerdote?

Indiscutiblemente la celebración de la Santa Misa, es lo más grande y preciado que tenemos, el don de hacer presente a Cristo en nuestras frágiles y pecadoras manos.

### ¿Cómo vive ahora su ministerio sacerdotal y afronta la vejez y la enfermedad?

¡Con alegría! De joven trabajé mucho físicamente, pero ahora trabajo de otra manera, ofreciendo mi vida y oración por las vocaciones y la salvación de las almas.

### ¿Qué diría a los seminaristas de hoy que se preparan para el sacerdocio?

Que sigan más y mejor a Cristo, no hay otro como Él. Seguir fieles día tras día, para que sea motivo de santidad propia y santificación de los demás. Éste es el centro de la vida sacerdotal.

### Si tuviera la oportunidad de elegir, ¿volvería a ser sacerdote?

Por supuesto que sí. He sido y soy muy feliz en las manos de Dios, a pesar de las dificultades y contrariedades propias de la vida. Pero digo con toda claridad que no lo dudaría ni un segundo.



# ¡Abrid las puertas a Cristo!

## Recorremos las actividades del Seminario Menor en los últimos meses

**T**erminando el año 2019, los seminaristas menores y varios alumnos entre 3º de la ESO y 2º de Bachillerato nos embarcamos en un campo de trabajo en las Alpujarras granadinas. Los Esclavos de María y de los Pobres, especialmente el Padre Paco Fernández, nos acogieron en su Casa de la Misericordia para poder tocar la carne de Cristo en los discapacitados. Pudimos experimentar en primera persona que las diferentes capacidades no son impedimento para comunicarnos. El saber que todos somos hijos de Dios hizo mucho más fácil que pudiéramos superar nuestros límites y abrirnos a los demás; el paseo por la ciudad de Granada de la mano de los chicos de la casa, quedará para siempre en nuestro corazón.

En la previa navideña, tuvimos el buen sabor de la tradicional fiesta de las familias de los seminaristas mayores y menores con nuestro obispo. Rematamos el año -nunca mejor dicho- con la IX edición del Torneo de Fútbol Apóstol San Juan. Más de 200 monaguillos se congregaron organizados en sus escuadras parroquiales; la Eucaristía dio paso a una jornada de bendición tanto por el sol como por los corazones deportivos de tantos chicos que, limpiamente, disfrutaron del deporte dejando el pabellón muy alto.

Y en este 2020, en el Seminario Menor estamos celebrando con fuerza el centenario del nacimiento de San Juan Pablo II –que se cumplirá el próximo 18 de mayo- con varias actividades que llenan la agenda, la oración y la formación del Colegio Arzobispal y de la Escuela Diocesana de Acólitos. A finales de enero inauguramos la Exposición sobre la vida del santo con un itinerario elaborado y guiado con mucho cuidado y esfuerzo por los alumnos de 4º de la ESO. Un gran número de visitantes se han acercado a ver este bello y sencillo testimonio de la vida de Juan Pablo II: *servidor, pastor, santo*.

También en estos días de marzo ha tenido lugar nuevamente el Taller de san José, que ha congregado a una quincena de padres e hijos en una convivencia que ha querido estrechar las relaciones entre nuestros alumnos y sus padres a la luz de las relaciones de san José con Jesús, y de éste con el Padre.

Os despedimos ya, en las vísperas de la fiesta de nuestro Patrón, que nos encomendéis a vuestras oraciones para que sigamos “abriendo de par en par, sin miedo, las puertas a Cristo”.



En Granada con los amigos de la Casa de la Misericordia





# San Juan Pablo II: servidor, pastor, santo

**B**ajo este sugerente título, los alumnos de 4º de la ESO del Seminario Menor de Madrid han realizado una exposición sobre la vida de Karol Wojtyła; la muestra, que describe con detalle el recorrido de este gran Papa, ha sido fruto del trabajo que los alumnos han realizado en las asignaturas de Filosofía, Historia, Lengua y Religión.

La visita, que es guiada por los propios alumnos, comienza con una explicación del contexto histórico del siglo XX; tras ello, los visitantes están invitados a acercarse a una sala donde se recrea con gran realismo la vivienda familiar de Wadowice, donde el joven Karol vivió hasta los 18 años. Tras conocer sus orígenes, se sumergen en los acontecimientos más importantes de su vida: su entrada en el seminario clandestino de Cracovia, sus primeros años de sacerdote acompañando familias, su periodo como arzobispo, sus trabajos en el Concilio Vaticano II y, finalmente, su elección como Sumo Pontífice de la Iglesia. La exposición cuenta con algunas reliquias del santo, como una casulla que vistió en una de



La embajadora con los alumnos sus visitas a España o el reclinatorio en el que se arrodilló en el Seminario Conciliar en su visita de 1993.

La exposición ha estado abierta desde principios de febrero y ha contado con numerosas visitas. La primera de ellas fue Marzena Adamczyk, la embajadora de Polonia en España, que destacó el gran trabajo de los alumnos. Tras ella, cientos de personas se han acercado para volver a recordar la emoción del Papa que nos animó, desde el primer momento, a "no tener miedo de abrir de par en par las puertas a Cristo".

Los alumnos agradecen la colaboración de sus propias familias, de los profesores y, especialmente, de la Delegación de Juventud de la Archidiócesis y de la Asociación Persona y Familia, que generosamente se han volcado en el proyecto. Asimismo, agradecen todas las visitas que se han hecho al Colegio estas semanas y la colaboración prestada por los visitantes para hacer realidad el sueño de visitar en junio la tierra de este infatigable servidor, pastor y santo.



Marzena Adamczyk recorre la exposición





Seminario Conciliar de Madrid  
2020





## ¡BIENVENIDO!

Javier Ortiz se ha incorporado al equipo de cocina de nuestro Seminario. Damos gracias a Dios por su entrega generosa y pedimos que su trabajo en nuestra casa sea muy fructífero. ¡Bienvenido, Javier!



### Soneto a san José, por Francisco Javier Garrido

Varón robusto, quien, amanecido  
de estirpe regia, en la faz hospeda  
mansedumbre, y en sus manos de seda  
firme, duerme el celestial quejido.

Pues, su brazo recio ha florecido  
por igual en bosques de hechura meda  
que en el oficio paterno en que pueda  
ser ebanista con cincel bellido.

Quiero sostener tu vara florida  
de almendro blanco, lirio y azucena  
y tu virtud sellar en mi alma herida.

Soy tuyo, niño de abril y de mayo,  
niño indócil; lloro agua serena  
riendo de gozo: me ampara tu rayo

## ¡ Colabora con el seminario!



La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



### **SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID**

c/. San Buenaventura, 9 - 28005 MADRID

#### **COLABORACIÓN ECONÓMICA**

##### **• POR TRANSFERENCIA BANCARIA**

BANKIA: ES98/2038/1005/12/6000870593  
LA CAIXA: ES90/2100/3969/98/0200004966

##### **• POR DOMICILIACIÓN BANCARIA**

1er Apellido .....  
2º Apellido ..... Nombre .....  
Domicilio .....  
Localidad ..... C.P. ....  
N.I.F. .... Tel. ....

#### **DATOS BANCARIOS**

|      |         |          |    |        |
|------|---------|----------|----|--------|
| IBAN | ENTIDAD | SUCURSAL | DC | C.C.C. |
|      |         |          |    |        |

IMPORTE ..... €

PERIODO ☐ Año ☐ Trim.  
☐ Sem. ☐ Mes

\* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.



# Santa María del Pinar

## Parroquia Santa María del Pinar

La parroquia de Santa María del Pinar se encuentra desde hace más de treinta años, en el barrio de Pinar de Chamartín, en la zona norte de Madrid.

Este icono, realizado por una monja contemplativa del Monasterio de la Conversión de la Orden de San Agustín, contiene la imagen de su patrona. La Virgen Madre aparece vestida con un manto del color de los hematíes de la sangre, pues con ella da vida a Jesús, sus manos sostienen al Hijo y señalan el camino. En el centro, Jesucristo, que sostiene en su mano una piña, imagen de la unidad de la Iglesia y fruto del pino, árbol que nos habla de la eternidad.

Desde este rincón de la ciudad de Madrid, esta parroquia quiere vivir como la Iglesia primitiva "perseverando en oración en torno a María, la madre de Jesús y sus hermanos" (Hch 1, 14).